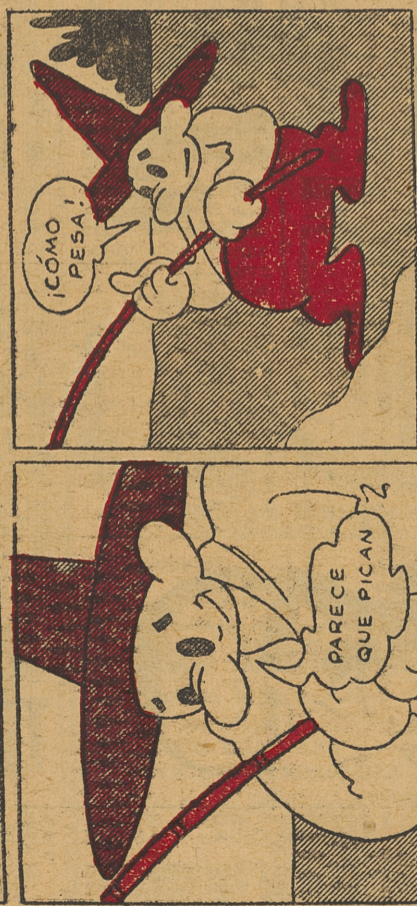
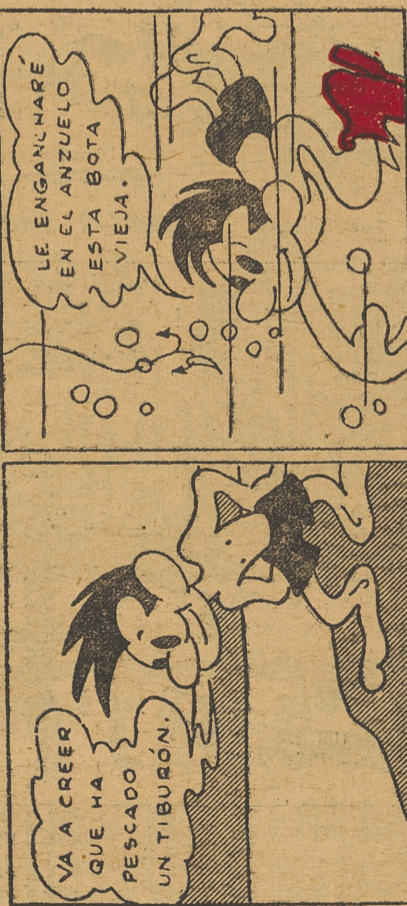


## LAPICERÍN en las MONTAÑAS AZULES.



En Ratiandía había una gran animación. Esta era debida a la boda de don Ratián de Indias con la distinguida señorita Rata de Cocina. Todos eran muy felices aquél día y hasta el Sol parecía querer irradiar los más esplendidos rayos.

El nuevo matrimonio radiaba de felicidad.

En la casa de don Ratián de Indias se preparó una festiva comida a la que asistieron todas sus amistades y los ratones de más rancio abolengo.

A media comida, cuando más alegría reinaba y las copas de champán se desbordaban como queriendo contribuir a aquella felicidad, Ullamarón a la puerta. Abrió la Rata y entró un desconocido.

—Soy el cartero —informó— y vengo a prevenir al señor Ratián que mañana se hará una boda para capturar a Micifuz, a la que deberán asistir todos los ciudadanos.

Grande fué el desconcielo que se apoderó de la nueva esposa al saber la triste noticia.

Llegó el día y el esposo se despidió de doña Rata, asegurándole que capturaría a Micifuz, el azote de Ratiandía.

Don Ratián de Indias se arrojó de un espejo y un lazo, y fué hasta la misma guarida de Micifuz sin hacer caso de los avisos de sus compañeros, pues quería capturarle y llevarse de gloria, para ser más digno de su querida esposa.

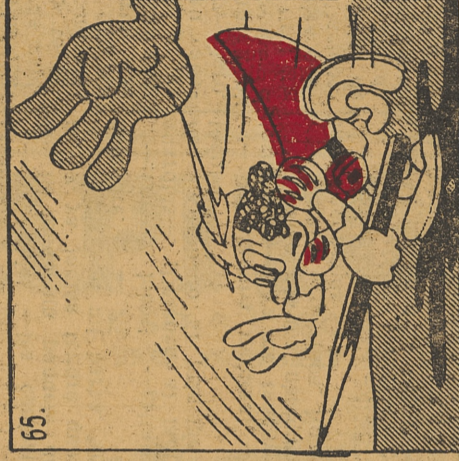
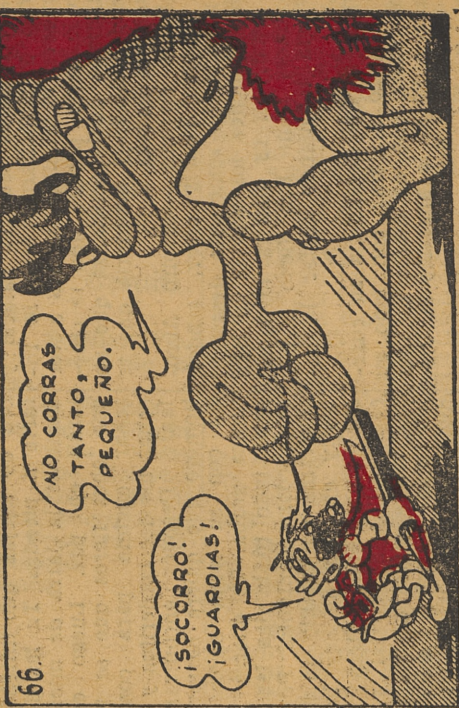
Micifuz, al ver que se aproximaba, se relamía pensando en un apetitoso manjar que le venía a las narices, sin tener que hacer esfuerzo alguno como de costumbre.

Pero nuestro héroe, con el espejo, se valió del reflejo del Sol, y deslumbró a los asombrados ojos del gato, y mientras este vacilaba, le echó el lazo con toda la maestría que pudiera tener un experto y lo aprésó, no sin antes haber una encarnizada defensa de Micifuz, pero de nada le valió, pues un enjambre de ratones se le echaron encima y por fin sucumbió ante la impotencia de sus fuerzas.

Grande fué la alegría que en el pueblo produjo la noticia, y pronto se convirtió nuestro héroe en el personaje más admirado de la comarca. Le dieron una merecida recompensa, y Micifuz purgó sus delitos en la cárcel, donde debía estar hasta que se le cayeran los bigotes.

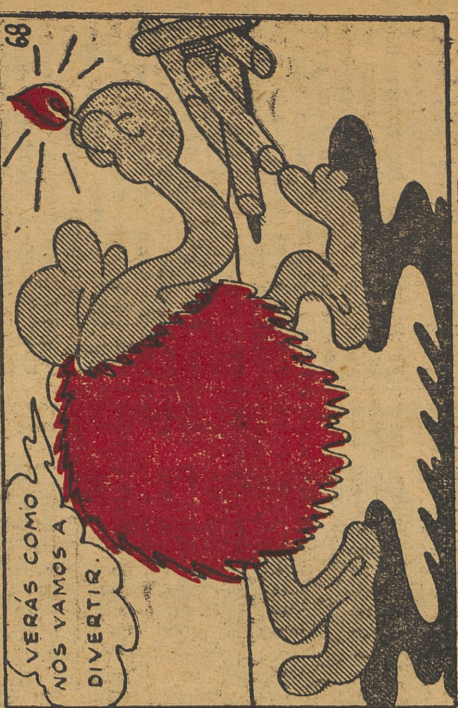
En su casa, otra vez de nuevo reinó la alegría, y de este modo volvieron a ser felices... y comieron perdices.

JULIO PEREZ BLASCO  
Valencia



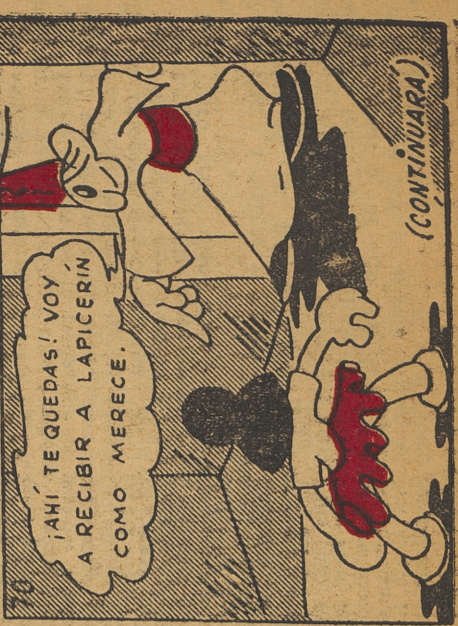
66. NO CORRAS TANTO, PEQUEÑO.

65. ¿QUIERES QUE JUGUEMOS A LAS COMIDITAS?



68. VERÁS COMO NOS VAMOS A DIVERTIR.

67. ¿SEÑOR GIGANTE! SIENTO UN CALOR EXTRAÑO. CREO QUE TENGO FIEBRE. ¿ME PRESTA UN TERMÓMETRO?



69. ¡AHÍ TE QUEDAS! VOY A RECIBIR A LAPICERÍN COMO MERECE.



¡MIENTRAS APICERÍN SE HALLABA EN TAN TERRIBLE TRANCE...

(CONTINUARA)

# AURORA

(CONCLUSIÓN)

rida, fueron a encontrar a la reina y le dijeron:

—¿Sabéis, señora reina, que la nueva camarera siempre se alaba de que ella sola hace más trabajo que todas las criadas y camareras juntas?

La reina creyó lo que le decían las peñidas camareras y mandó llamar a Aurora, diciéndole, al tenerla a su lado:

—Nada, se de ti, joven desconocida, pero no te tengo por mentirosa. Ya que has dicho que en tres horas arreglaras todo el palacio y lavarías y plancharías toda la ropa que en el hubiera, vamos a ver como lo haces, porque sino te creyera indigna de la confianza que en ti he depositado y mandaría que te cortasen la cabeza.

—¡Peñe de mi! —suspiró Aurora.—¿Como podéis creer, señora, que haya dicho semejante desatino? —Son muchos los que te lo han oído decir, así es que ya lo sabes, o lo haces como has dicho o por mentirosa te mando cortar la cabeza.

Aurora se fue llorando a su cuarto y empezó a rezar con todo su fervor, hasta que, en medio de una azulada nube se le apareció la Virgen, la cual le dijo:

—No llores más, hija mía. Toma esta varita milagrosa y con ella da en el suelo tres golpes. Al momento aparecerán muchas mujeres, que solo serán visibles para ti e invisibles para cualquiera que por casualidad pase por su lado. Repárateles bien el trabajo y verás como te lo hacen con perfección en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Sabéis que ha dicho vuestra camarera preñada? Pues ha dicho que ella sola se comprometería a desencantar a vuestra augusto hijo.

Grande fue la alegría de la reina, que se creyó por completo tal mentira, pensando que habiendo hecho la limpieza completa del palacio en una hora, era lógico que pudiese salir victoriosa de aquella empresa que para otro sería algo irrealizable.

Así que llamó a Aurora y una vez estuvo esta en su presencia, le dijo: —Me han dicho que tú te has alabado de tener poder suficiente para desencantar a mi hijo. Así es, que o lo haces o por mentirosa te hago cortar la cabeza.

Se puso a llorar en su cuarto desesperadamente y, de pronto, en medio de una azulada nube, se le apareció otra vez la Virgen María, diciéndole:

—No tengas miedo de emprender tal empresa si haces exactamente lo que te voy a decir: pide a la reina un coche bien rápido, una jarra grande de miel, dos corderos, media docena de escobas y un saco de algodón en rama. Cuando lo tengas todo, parte siguiendo el camino que te dicte tu corazón. Al cabo de tres días de viaje encontrarás un enjambre de abejas que intentarán matarte a picadas. Tú les darás rápidamente en la jarra de miel y te detendrán en paz. Luego encontrarás dos lobos fieros que se te querrán echar encima para comerte. Les echas los dos corderos y tiras adelante. Después encontrarás a un hombre que quiere barrer su cabana con su larga barba, y, claro, nunca acaba. Te querrá impedir el paso, pero tú le das las escobas y se quedará contento. Por fin, entrarás en un castillo, te metes dentro y en una de sus habitaciones encontrarás una litera orlada de campanillas de cristal y guardada por veinte guardias. Si éstos tienen los ojos abiertos, señal de que duermen, pero si los tienen cerrados, desconfía, porque es que están despiertos. Cuando veas que todos tienen los ojos abiertos, y ponés un poco de algodón a cada campanilla, para que no suenen. Luego, te subes a la litera y coges una piedra que allí encontrarás, sube al coche y escapa corriendo.

Aurora siguió al pie de la letra las instrucciones de la Virgen. Se presentó a la reina y le pidió un coche bien ligero, una jarra llena

de miel, dos corderillos y un saco lleno de algodón en rama. Una vez en su poder todo lo pedido, marchó a desencantar a su querido príncipe y halló lo que la Virgen le había dicho.

Al cabo de unos minutos, despertaron los guardias y al darse cuenta de que les habían robado al príncipe encantado, se pusieron a gritar:

—¡Ermitaño, ermitaño! ¡Cumplid vuestro deber y detened al ladrón que nos ha robado al príncipe encantado!

—¡Imposible! —les contestó él.— Me ha dado un paquete de escobas y ya jamás tendré que barrer la cabana con mi barba. Yo no la detendré.

—¡Lobos, lobos! —gritaban los guardias.— ¡Detened al ladrón que nos ha robado al príncipe encantado!

—¡De ninguna manera! —contestaron ellos.— Ya no tenemos hambre, porque nos ha obscurado con dos tiernos corderillos. Nosotros no la detendremos.

—¡Abejas, abejas! —iban gritando los guardias, sin darse por vencidos.— ¡Detened al ladrón que nos ha robado al príncipe encantado!

—¡No la detendremos! —contestaron estas.— Nos ha dado miel y durante mucho tiempo no tendremos que ir de flor en flor para poder comer.

Y he aquí como Aurorita pudo llegar, sin tropiezo, al palacio real y al abrazarla la piedra encantada, el príncipe volvió otra vez a su forma natural y ¡podéis pensar su contento al verse al lado de Aurorita!

F I N

## FULTON

El 11 de agosto de 1807 surgió por vez primera las aguas del primer buque a vapor. Roberto Fulton al salir de tan prodigioso invento, estaba en el puente de su navío dando las órdenes para poner en marcha. Fuerzas en presión las caídas. Llegó el momento de la partida. Cuando la gran multitud congregada en el muelle vio a la nave surgir majestuosamente las aguas, estallaron los huracas más ensaladas. Zithones recordó el famoso inventor cuando cuarenta años antes había ofrecido a Napoleón su invento. El francés dominador del mundo lo despreció escéptico como a uno de tantos aventureros que pululaban por Europa, sin otro fin que atrapar dinero. Pocos días más tarde, el buque se veía anclado en el río Hudson. Fulton se prevenía a reali-

zarse en su viaje de regreso a Nueva York, desde Albany. Al estar de aquel día se hallaba el inventor sobre cubierta, escribiendo con la pluma. Un desconocido se le aproximó, interrumpiendo su trabajo y sus meditaciones. —¿Pensáis volver a Nueva York con vuestro buque? —le preguntó.

—Esa es mi idea —replicó Fulton.— ¿Queréis dar un paseo a bordo? —Desde luego, si estáis dispuesto a comprar los billetes. —Si que estoy dispuesto a comprarlos, pero ¿qué precio pensáis a eso pasar? —Lo que queráis —replicó Fulton.— Desconocido le entrego una bolsa repleta de monedas de oro, pero como viera que Fulton quería salirse a guisa de un aventurero y no de un inventor, se le adelantó el dinero, le guardó el billete y dijo con satisfacción: —Os parece poco? —Fulton salió entonces de su asombro y dijo con sencillez: —¿Poco? Perdonad si me estáis equivocando, pero por el contrario esta cantidad me parece excesiva para el servicio que voy a prestar.

Admirable modestia la de aquel hombre. Pobre y miserable, luego de haberse enriquecido durante muchos años al estudio, se parecía mucho al estudiante que por el dinero de un puñado de viles monedas, y no pensó que el servicio que había prestado a la humanidad no se pagaba con todo el oro del mundo. Hacer el bien por el mismo. Echa en la honrada y noble vida del hombre superior. Fulton se prevenía a reali-

# Colaboración INFANTIL

### CHISTES



Antonio Sosa Ferrer  
12 años.—Valencia

—¿Prece usted muy pesada cuando vigilando nuestros semejantes? —No, porque el de usted se lo llevarán hace ya un buen rato.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo

El amigo: —¿Cuántos años tienes? —El compañero: —Treinta dos.

El amigo: —¿Pero si eso mismo me dijiste hace cinco años? —El compañero: —Naturalmente. Como que yo no soy de esos que hoy dicen una cosa y mañana otra.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo

—¿Conoces al "Barbero de Sevilla"? —No, nunca he estado en Sevilla. Además, me acabo de ir solo.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo

—Mi pobre marido murió como un pajarito.

—¿...? —Sí, le pegaron un tiro cuando estaba subido a un árbol.

J. Isidro Fernández  
14 años.—Valencia

El maestro: —¿Tenéis que trabajar aquí en la tierra, por qué no vais al día de mañana? —Pepín (al compañero): —Yo me salvo de eso.

El compañero: —¿Por qué? —Pepín: —Porque sé matar.

J. Isidro Fernández  
14 años.—Valencia



Amando García  
10 años.—Valencia

Según el doctor Gajón tratándose de personas jóvenes y sanas, una dieta rigurosa de cuatro o cinco días, da vez en cuando, es garantía de una larga vida, y de salud perfecta e inalterable.

CURACIONES RAPIDAS

Una señora de bastante edad va a casa del veterinario llevando un recipiente que contiene un pez encerrado, y dice: —Vea, señor, mi vez que está enfermo. Seguramente podría usted curarle.

El veterinario miró el pez encerrado y después respondió: —Díjenlo y no se preocupen. Venga mañana, y su animalito estará curado.

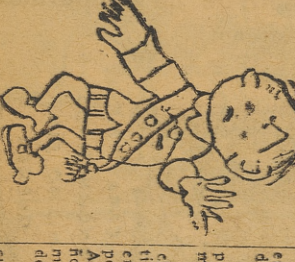
Aquella misma tarde marchó el veterinario a cierta tienda, donde compró un pez encerrado del mismo tamaño, por el que pagó cinco pesetas. Al siguiente día volvió la señora y, naturalmente, que el pez muy contenta al ver un pez de tan buen aspecto.

—¿Cuanto le debo por sus curaciones? —Cincuenta pesetas, señor.



Roberto Peris  
13 años.—Valencia

La modestia de Pasteur.— En 1882, el gran sabio hizo un viaje a Inglaterra para asistir al primer Congreso Internacional de Medicina. Alquiló en Londres un pequeño piso en Clarges Street y no se mostró en público los pocos días que precedieron al congreso. Las eminencias médicas del mundo entero que sólo asistían al congreso para exponer sus teorías al célebre bacteriólogo francés, no lo habían visto antes de la sesión de apertura. Cuando el sabio entró en el "Salón James Hall" y se fue al asientos para el reservado, estalló una magna ovación. Pasteur, asombrado, dijo a un "util" —¿Caramba! Debe llegar al príncipe de Gales.



José Bossini  
11 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de un zapatero? —Hacer los zapatos con su misma piel.

Ana M. Mompé, 12 años  
Valencia. Amigueta 302

CHISTES

El preguntón: —¿Tiene usted padre? —No, señor.

El preguntón: —¿Y algún hermano? —El ciego: —Si, señor; ciego como yo; pero no nos vemos nunca.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo, Valencia

—¿Hágame un tatuaje artístico, quiero dejárselo a mis herederos... —J. Isidro Fernández  
14 años.—Valencia



Jorge Ros  
9 años.—Meliana

UN ENFERMO INCURABLE

La famosa escritora George Sand tenía por amigo al actor Gustavo Planche; pero la suculencia de éste le disgustaba de tal modo que un día compró seis bonos para tomar baños y se los dio, diciéndole que no quería volver a ver antes de haber utilizado uno por lo menos. Al día siguiente, Gustavo Planche compareció tan sucio como los días precedentes, y esto tuvo el don de exasperar a George Sand, a cual le gritó: —Mira sus manos, detestable prisionero; están aún más sucias que ayer.

Pero el crítico respondió sin inmutarse: —Caramba, es verdad! Sin embargo, esto no es culpa mía. Para no aburrirme he estado leyendo dentro del baño, y mis manos han permanecido fuera del agua.

La respuesta fue dicha con tanta gracia, que George Sand no pudo contener la risa, dándose cuenta que era imposible llegar a corregir a un amigo de su increpable suciedad.



Jesús del Pozo  
Benjamín Pérez

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un zapatero? —Hacer los zapatos con su misma piel.

Ana M. Mompé, 12 años  
Valencia. Amigueta 302

CHISTES

El preguntón: —¿Tiene usted padre? —No, señor.

El preguntón: —¿Y algún hermano? —El ciego: —Si, señor; ciego como yo; pero no nos vemos nunca.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo, Valencia

—¿Hágame un tatuaje artístico, quiero dejárselo a mis herederos... —J. Isidro Fernández  
14 años.—Valencia



M. Casaña

UN ENFERMO INCURABLE

La famosa escritora George Sand tenía por amigo al actor Gustavo Planche; pero la suculencia de éste le disgustaba de tal modo que un día compró seis bonos para tomar baños y se los dio, diciéndole que no quería volver a ver antes de haber utilizado uno por lo menos. Al día siguiente, Gustavo Planche compareció tan sucio como los días precedentes, y esto tuvo el don de exasperar a George Sand, a cual le gritó: —Mira sus manos, detestable prisionero; están aún más sucias que ayer.

Pero el crítico respondió sin inmutarse: —Caramba, es verdad! Sin embargo, esto no es culpa mía. Para no aburrirme he estado leyendo dentro del baño, y mis manos han permanecido fuera del agua.

La respuesta fue dicha con tanta gracia, que George Sand no pudo contener la risa, dándose cuenta que era imposible llegar a corregir a un amigo de su increpable suciedad.



Luisa del Pozo  
7 años.—Benimamet

CHISTES

El preguntón: —¿Tiene usted padre? —No, señor.

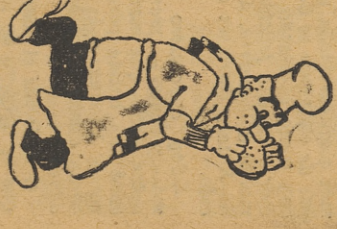
El preguntón: —¿Y algún hermano? —El ciego: —Si, señor; ciego como yo; pero no nos vemos nunca.

Juan Arenas  
15 años.—Gruo, Valencia

—¿Hágame un tatuaje artístico, quiero dejárselo a mis herederos... —J. Isidro Fernández  
14 años.—Valencia



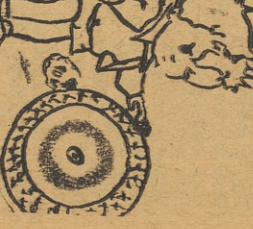
José Presencia Rubio  
10 años.—Valencia



José Vilaplana  
11 años.—Valencia



Miguel Casaña  
14 años.—Valencia



Vicente Inguando  
11 años.—Valencia



José del Pozo  
12 años.—Valencia